Hola, buenas noches y bienvenidos al tiempo de revista de Filología. A partir de ahora y hasta las 9:15 de la noche, aproximadamente, hora peninsular, te acompañaremos con programas dedicados a lengua y literatura.
Ya sabéis que Revista de Filología estará con todos vosotros los lunes lectivos de este curso 90-91 a partir de las 8:30, una hora menos en la comunidad Canaria, y que es este un espacio elaborado por los profesores de la Facultad de Filología y el Centro de Medios Audiovisuales de la UNED.
En el programa de hoy contamos con dos espacios que espero sean de vuestro interés. En primer lugar, en la crítica, escucharemos a José María Lozano, escritor y periodista, que en esta ocasión nos hablará de cómo será la oficina del siglo XXI. Después trataremos de latín. Las principales diferencias entre latín clásico y latín vulgar es el tema que desarrolla la profesora Pilar Usabel.
Y ya vamos a dar paso al primer espacio de hoy. José María Lozano, escritor y periodista, como comentaba hace unos minutos, colaborará con nosotros en este espacio la crítica a lo largo del curso. Él ya ha estado aquí en cursos anteriores y hoy viene a hablarnos de un asunto curioso y que da que pensar. ¿Os imagináis cómo será la oficina en el siglo XXI? Escuchamos ya a José María Lozano.
Despedimos aquí a nuestro colaborador José María Lozano, que volverá pronto a este espacio de la crítica y continuamos en Revista de Filología. El próximo espacio está dedicado a Aula de Latín.
En aula nos dedicamos cada lunes a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que conforman la Facultad de Filología. Participan en estos espacios profesores de la UNED, así como otros especialistas de universidades ajenas a la UNED, en un intento de ayudar a todos los alumnos en el desarrollo de sus estudios.
En el espacio Aula de Filología está con nosotros esta noche Pilar Usabel. Pilar, buenas noches. Hola, buenas noches. ¿Cómo estás? Bien, ¿y tú? Pilar ya es veterana en estos programas también de latín y hoy viene a hablarnos de las principales diferencias entre latín clásico y latín vulgar, hablando de fonética, morfología y sintaxis. Pilar Usabel es profesora titular de latín vulgar aquí en la Facultad de Filología de la Universidad a distancia y quien mejor que ella, yo creo, para hablarnos de de todo este título que has preparado, que en sí es largo, pero yo creo que bueno, que va a merecer la pena, ¿no? Yo creo que sí, que por lo menos puede orientar a los alumnos para estudiar esta asignatura y salvar un poco las dificultades que puedan encontrar. Que eso es lo verdadera, lo verdaderamente importante, ¿verdad? Exactamente, sí, sí, sí. Pues, ¿qué tienes que contarnos, Pilar? Pues, yo quisiera que al ponernos en contacto, como cada año por estas fechas, con los alumnos del latín vulgar, me parece obligado empezar por dar una visión general de la asignatura, así como de los objetivos que en ella se persiguen. Creemos que ya en las unidades didácticas queda suficientemente explicado el término vulgar con que se denomina este latín y las polémicas a que dicho término ha dado lugar. Por eso no vamos a entrar en ello. Lo que queremos recalcar, sin embargo, es la importancia que el conocimiento de esta parte peculiar del latín tiene para los estudiosos de las lenguas derivadas de él, pues es aquí donde encuentran la explicación gran número de fenómenos que distinguen a las mismas y que sería inútil buscar en el latín clásico que han estudiado ustedes en los cursos anteriores. El primer problema que se plantea es rastrear el origen de este latín que denominamos vulgar, y ciertamente hay que llegar a la conclusión de que es en el habla coloquial donde se encuentran los primeros elementos de esta importante fuente de cultura, y no precisamente debemos pensar en una época tardía, sino que se está forjando desde los primeros tiempos en que nos quedan testimonios del latín literario en todas sus variedades. Estos mismos hombres que están creando un lenguaje literario de tan profunda raigambre utilizan lo que ellos mismos denominan sermo en sus conversaciones, cuando no tienen que sujetarse a una perfección gramatical. Dicho sermo está lleno de elementos subjetivos y afectivos, de los que no pueden quedar totalmente libres algunos de sus escritos. Así, encontramos numerosos elementos del habla viva en la antigua comedia, Plauto y Terencio, en las cartas, por ejemplo, en las que Cicerón escribe a sus amigos, en las sátiras, etcétera, etcétera. No obstante, es difícil examinar y entresacar estos elementos de los diferentes textos literarios, ya que no tenemos un punto de comparación de los mismos con las lenguas modernas y, además, estos elementos están bastante aislados. Sin embargo,

tenemos un testimonio de inestimable valor en las inscripciones, ya que estas abarcan épocas muy extensas y se dedican a aspectos muy variados de la vida, si bien tampoco se las puede examinar con total optimismo, pues están sujetas a formularios fijos que las someten también a una cierta rigidez. Por esa importancia que tienen, verán que en sus cuadernillos de evaluación a distancia aparecen algunas inscripciones para que las analicen y que les aconsejamos que las traduzcan. Nos parece muy interesante este ejercicio para entrar en contacto con sus peculiares expresiones y apreciar asimismo la viveza que encierra la lengua. Bien, pues yo creo que Pilar has hecho una exposición muy clara de lo que es el contenido de esta asignatura, ¿no?, latín vulgar. Y has hablado ya de las inscripciones, que va a ser un punto importante en la materia, como tú has comentado. ¿Te parece que entremos a hablar de lleno de estas inscripciones o incluso puedes comentar alguna de ellas? Sí, me parece interesante el decir que las inscripciones, no debemos olvidarlo, según acabamos de decir, están casi todas construidas a base de fórmulas, por lo que hay que tratarlas en su estudio con una cierta precaución. Estas fórmulas eran muy conocidas para cualquiera de los lectores de las mismas, lo que ocasiona que muchas veces no se escriban enteras, sino que se representan con abreviaturas comunes. Hay inscripciones de muy diversos típicos, tipos, honoríficas, grabadas sobre edificios, dedicadas a las divinidades, las que se refieren a actos públicos o privados. Sin duda estas, las más importantes de todos los textos epigráficos, pues incluyen leyes, plebiscitos, senados consultos, etcétera. Inscripciones sobre objetos diversos, y por último, las inscripciones funerarias. Es precisamente de estas inscripciones funerarias de las que nos vamos a ocupar, y dentro de ellas, de las más sencillas, aquellas en las que se limita a dar el nombre del difunto, su relación con la persona a que se dedica la inscripción, la edad, etcétera. En general, lo primero que cabe destacar en el comentario de una inscripción es la confusión que han creado las variaciones fonéticas. Hay algunas inscripciones en que vemos bien conservadas las finales. Otras, sin embargo, entre la evolución que la lengua está sufriendo y quizá la poca cultura que tenía el autor material de la inscripción, que en muchas veces seguía fundamentalmente de oído, presentan con frecuencia serios problemas de interpretación. A manera de ejemplo y para que les sirva de orientación tanto para la para poder rellenar los cuadernillos de evaluación a distancia como las pruebas personales de febrero, el comentario fonético, sobre todo, vamos a dedicar unos minutos al comentario de alguna de estas inscripciones. Nos vamos a ocupar de aquella que tiene el número 2576 A, encontrada en Roma y fechada en el siglo V de nuestra era. El texto es el siguiente, procuraré leerlo despacio. Muy bien. Felicitas, Fílíquitas In Pacem, que Bísit Annus Quattuor Mensis Quattuor Dies Duo, Deposita Séptimo Calendae Septembre Consulto Valentiniani et Habieni. Siguiendo el orden en que está dividido el estudio de esta asignatura, examinaremos en primer lugar los fenómenos fonéticos, que son, además, los más dignos de comentario en esta inscripción. Nos encontramos así, el nombre "Filiquitas" por "Feliquitas". En principio, la tendencia normal en latín vulgar, ustedes lo van a estudiar en el libro de texto y en las y en las unidades didácticas, es la apertura de I en E. Sin embargo, en inicial protónica encontramos con bastante frecuencia el fenómeno contrario, es decir, el debilitamiento de la E en I. La forma "Que", del pronombre relativo frente a la forma "Quae", que sería lo correcto en latín clásico, es producto de una monotongación de AE en E. A pesar de que la grafía AE se conservó durante mucho tiempo para señalar la diferencia entre una E primitiva, que era de timbre cerrado, y la nueva que provenía de la monotongación y que con su timbre abierto resultaba ser un fonema nuevo en latín. Visit, con B, presenta confusión entre B y V, fenómeno conocido con el nombre de betacismo, debido a que ambas consonantes pasan a constrictiva bilabial y confunde sus sonidos. Este hecho sucede durante el Imperio y sobre todo en el siglo II, especialmente en inscripciones y en posición inicial, siendo, además, un fenómeno muy común en Italia. En la Galia y en España se da con menos frecuencia. De esta confusión han quedado pocas huellas en las lenguas romances, pues lo que se observa actualmente en las lenguas peninsulares no proviene del latín hispano. También en la forma "visit" debemos señalar la simplificación de la X en S. Recuerden que "visis" sería con V y con X en latín clásico. A continuación, aparece "Mesesis" frente a la forma "Menses". Sería la forma clásica. La nasal delante

de fricativa se pierde muy pronto en latín, siendo este uno de los rasgos más constantes de los textos vulgares, y de ello tenemos muchísimos ejemplos en inscripciones desde el siglo III antes de Jesucristo. La reduplicación de la sílaba final "mesesis" frente a "menses" puede obedecer a un intento de reconstruir un final que se cree ha debido caer, siendo, por tanto, un fenómeno que se conoce con el nombre de ultracorrección. "Dis" por "Dies" presenta una asimilación de vocales. Valetiniani también con B en lugar de V, presenta betacismo y pérdida de la nasal. Ambos fenómenos acabamos de explicarlos. En cuanto a la morfología, lo que más cabe destacar es la confusión a que lleva la evolución fonética en la flexión nominal, asemejando unos casos a otros al caer las consonantes finales y sufrir las vocales una evolución semejante. Todo ello hace que la declinación deje de ser distintiva y va a traer como consecuencia la desaparición de la misma. En esta inscripción encontramos la forma "Adnus" por "Adnos", producto de una confusión entre nominativo singular y acusativo plural. Frente a esto, aparece "Mesesis" y "Dis", que hacen pensar más en ablativos que en acusativos. El caos, como pueden ustedes ver, es bastante grande. La sintaxis es prácticamente inexistente en este tipo de documentos que, como hemos dicho anteriormente, consisten en una superposición de fórmulas fijas y, por tanto, está ausente toda espontaneidad en cuanto a construcción de frases. La traducción es la siguiente: Descansa en paz, felicidad, que vivió 4 años, 4 meses y 2 días. Fue enterrada el día 7 de las calendas de septiembre bajo el consulado de Valentiniano y Avieno. Muy bien, Pilar. Yo creo que lo que has hecho es el ejemplo más claro para que a los alumnos les quede perfectamente definido lo que es una inscripción. Pero ¿te parece que pasemos a hacer algún otro comentario sobre otra inscripción, si no tienes inconveniente? No, podemos insistir más sobre estos fenómenos fonéticos, ya que creo que es en los que los alumnos a veces encuentran más dificultad para hacer el comentario, sobre todo cuando se trata de las pruebas personales. Hemos elegido otra de un estilo muy parecido a la anterior, puesto que se trata también de una inscripción funeraria, aunque un poco diferente. Es la inscripción que tiene el número de 2917 y está fechada entre los siglos V y VI. Hemos dicho que se trata también de una inscripción funeraria, como la anterior, y vamos a detenernos en algunas particularidades que nos parecen interesantes y que presentan, como hemos dicho también, alguna contradicción con relación a la que acabamos de comentar. La inscripción dice así: "Oc Tetolo Fecet Montana, Con Ius Su Mauríquio, Qui Vísit Con Elo, Annus Dodeque, et Portahuit Annus Cuarranta. Transis Díe Octávo Calendas Junías." La estructura es típica de este tipo de inscripciones funerarias que acabamos de decir. El nombre de la persona que dedica el epitafio va en nominativo. A continuación, su relación con el difunto y el nombre de esta en dativo. Las adiciones que presenta son de las más corrientes, a saber, la edad del difunto, fecha de la muerte, etcétera. En el aspecto fonético, que es en el que estamos insistiendo, hay bastantes cosas que señalar. Empezaremos en primer lugar por la apertura de vocales que presentan "Oc" y "Tetolo", en que antes ha habido una caída de la M final del acusativo, lo que hace que se confundan acusativo y ablativo. Y esta va a ser una de las causas principales de la pérdida de las declinaciones. La forma "Fecet" frente a "Fecit", que sería la clásica, ha sufrido también la apertura de I en E. En "Oc" se podría pensar en una caída de N delante de la C, aunque es mucho más frecuente que lo que caiga sea esta última, pero lo más probable es que ya no se tenga mucha seguridad del caso de "Tetolo" y se piense que está en ablativo, por lo que se pone el pronombre concertando con este mismo caso. En latín clásico podría aparecer la expresión "Un Titulun". Vean ustedes ya la diferencia frente a la forma vulgar. "Vísit" aquí aparece con V. Presenta una simplificación de la X en S. Lo hemos visto ya en la explicación de la inscripción anterior, sin embargo, aquí no aparece el fenómeno del betacismo. "Con", frente a la forma "Cum", aparece con apertura de U en O y cambio de M en N. La M final, como ya hemos visto en varios ejemplos, era muy débil y tiende a caer desde época muy temprana. Sin embargo, en los monosílabos es mucho más resistente, especialmente, según parece, detrás de U. Lo que sucede a menudo es que cambia el punto de articulación, confundiendo su sonido con el de la N. En "Elo" tenemos grafía de E por I, que por otro lado es frecuente desde el siglo III, aunque posiblemente el cambio se verificó antes. También presenta este término una simplificación de geminadas, muy normal en latín vulgar, y finalmente una

confusión de género, pues debería ser "Illa" o "Ella", a no ser que la confusión de género se haya dado en el "Qui", que se habría puesto este caso en lugar de la forma "Quae", que sería el femenino. "Dodeque" ha sufrido la evolución siguiente. En clásico sería "Duodequim". En primer lugar, cae la U del hiato, ya que la consonante anterior impide la consonificación de la misma. Luego cae también la M final, y la I, una vez queda en posición final, se abre en E. Una pronunciación rápida y descuidada parece ser la causa de que "Quadraginta" haya pasado a "Cuarranta". "Transis" ha perdido el sonido nasal delante de S, y en "Dies" ha caído la S final. El adjetivo posesivo "Sua" en clásico se hubiera expresado con el genitivo del demostrativo, es decir, mediante la forma "Ilius". El empleo de la forma "Transis" viene motivado por la creencia cristiana en una vida posterior, lo que trae consigo el considerar la muerte como una transición o paso de una vida a otra. El verbo "Portare" se usa mucho en latín por su sentido muy concreto, y en el latín eclesiástico sustituye a "Ferere", incluso en el sentido de "soportar". Vamos a hacer la traducción de esta inscripción. Esta dedicatoria la hizo para Mauricio su esposa Montana, con la que vivió 12 años, o también podría ser, o que vivió con él 12 años, depende de la interpretación que se le dé a la forma "Elo", como acabamos de explicar en el comentario. Murió a los 40 años el día 8 de las calendas de junio. Muy bien, Pilar. Yo creo que lo que has hecho es el ejemplo más claro para que los alumnos les quede perfectamente definido lo que es una inscripción. Pero ¿te parece que pasemos a hacer algún otro comentario sobre otra inscripción, si no tienes inconveniente? No, podemos insistir más sobre estos fenómenos fonéticos, ya que creo que es en los que los alumnos a veces encuentran más dificultad para hacer el comentario, sobre todo cuando se trata de las pruebas personales. Hemos elegido otra de un estilo muy parecido al anterior, puesto que se trata también de una inscripción funeraria, aunque un poco diferente. Es la inscripción que tiene el número D 2917 y está fechada entre los siglos V y VI. Hemos dicho que se trata también de una inscripción funeraria, como la anterior, y vamos a detenernos en algunas particularidades que nos parecen interesantes y que presentan, como hemos dicho también, alguna contradicción con relación a la que acabamos de comentar. La inscripción dice así: "Oc Tetolo Fecet Montana, Con Ius Su Mauríquio, Qui Vísit Con Elo, Annus Dodeque, et Portahuit Annus Cuarranta. Transis Díe Octávo Calendas Junías." La estructura es típica de este tipo de inscripciones funerarias que acabamos de decir. El nombre de la persona que dedica el epitafio va en nominativo. A continuación, su relación con el difunto y el nombre de esta en dativo. Las adiciones que presenta son de las más corrientes, a saber, la edad del difunto, fecha de la muerte, etcétera. En el aspecto fonético, que es en el que estamos insistiendo, hay bastantes cosas que señalar. Empezaremos en primer lugar por la apertura de vocales que presentan "Oc" y "Tetolo", en que antes ha habido una caída de la M final del acusativo, lo que hace que se confundan acusativo y ablativo. Y esta va a ser una de las causas principales de la pérdida de las declinaciones. La forma "Fecet" frente a "Fecit", que sería la clásica, ha sufrido también la apertura de I en E. En "Oc" se podría pensar en una caída de N delante de la C, aunque es mucho más frecuente que lo que caiga sea esta última, pero lo más probable es que ya no se tenga mucha seguridad del caso de "Tetolo" y se piense que está en ablativo, por lo que se pone el pronombre concertando con este mismo caso. En latín clásico podría aparecer la expresión "Un Titulun". Vean ustedes ya la diferencia frente a la forma vulgar. "Vísit" aquí aparece con V. Presenta una simplificación de la X en S. Lo hemos visto ya en la explicación de la inscripción anterior, sin embargo, aquí no aparece el fenómeno del betacismo. "Con", frente a la forma "Cum", aparece con apertura de U en O y cambio de M en N. La M final, como ya hemos visto en varios ejemplos, era muy débil y tiende a caer desde época muy temprana. Sin embargo, en los monosílabos es mucho más resistente, especialmente, según parece, detrás de U. Lo que sucede a menudo es que cambia el punto de articulación, confundiendo su sonido con el de la N. En "Elo" tenemos grafía de E por I, que por otro lado es frecuente desde el siglo III, aunque posiblemente el cambio se verificó antes. También presenta este término una simplificación de geminadas, muy normal en latín vulgar, y finalmente una confusión de género, pues debería ser "Illa" o "Ella", a no ser que la confusión de género se haya dado en el "Qui", que se habría puesto este caso en lugar de la forma "Quae", que sería el femenino.

"Dodeque" ha sufrido la evolución siguiente. En clásico sería "Duodequim". En primer lugar, cae la U del hiato, ya que la consonante anterior impide la consonificación de la misma. Luego cae también la M final, y la I, una vez queda en posición final, se abre en E. Una pronunciación rápida y descuidada parece ser la causa de que "Quadraginta" haya pasado a "Cuarranta". "Transis" ha perdido el sonido nasal delante de S, y en "Dies" ha caído la S final. El adjetivo posesivo "Sua" en clásico se hubiera expresado con el genitivo del demostrativo, es decir, mediante la forma "Ilius". El empleo de la forma "Transis" viene motivado por la creencia cristiana en una vida posterior, lo que trae consigo el considerar la muerte como una transición o paso de una vida a otra. El verbo "Portare" se usa mucho en latín por su sentido muy concreto, y en el latín eclesiástico sustituye a "Ferere", incluso en el sentido de "soportar". Vamos a hacer la traducción de esta inscripción. Esta dedicatoria la hizo para Mauricio su esposa Montana, con la que vivió 12 años, o también podría ser, o que vivió con él 12 años, depende de la interpretación que se le dé a la forma "Elo", como acabamos de explicar en el comentario. Murió a los 40 años el día 8 de las calendas de junio. Creemos que con esta iniciación al comentario fonético, en la que hemos abordado, si no todos, sí algunos de los más importantes cambios que sufre el latín vulgar con relación al latín clásico, queda suficientemente explicado cómo debe hacerse este tipo de comentario. Y que el alumno no debe limitarse solo a indicar el fenómeno fonético, sino que debe indicar las causas, la frecuencia con la que se da, las circunstancias, etcétera, etcétera. Bien, pues sin duda yo creo que la exposición que has hecho queda lo suficientemente clara para que los alumnos, luego a la hora de enfrentarse a una inscripción en las pruebas presenciales, pues tengan elementos ya de juicio, ¿no, Pilar? Yo creo que sí, que claro, es imposible, en media hora, aunque para un guion resulte muy largo, explicar todos los fenómenos, pero sí creo que hemos explicado la simplificación de geminadas, que hemos hablado del betacismo, que hemos hablado de caída de nasales, caída de la M, o pervivencia de la M con el sonido N en los monosílabos, etcétera, etcétera. Creo que hemos apuntado también bastantes fenómenos, y sobre todo lo que me interesa recalcar es la forma de hacer un comentario, que no es decir, ha cambiado la I en E o la E en I, sino que hay que decir si está en posición protónica, si está en inicial, si está en final, si es postónica, si esta circunstancia es normal, si no es normal y aquí se da el fenómeno contrario, si se trata de una ultracorrección, etcétera, etcétera. Muy bien, pues espero que tengan en cuenta los alumnos todos los puntos que tú has comentado. Pero yo te quería decir algo más, Pilar. Solamente en esta asignatura se habla de las inscripciones o se tratan también otros autores que puedan resultar interesantes para su estudio? No, además de las inscripciones, aparecen en los cuadernillos de evaluación a distancia textos de muy distinto tipo de las inscripciones, pero que tienen un interés igual para su estudio. En el que dedicamos a las primeras unidades, hemos presentado este año un texto cristiano. No se puede dejar a un lado el papel tan importante que el cristianismo va a jugar en la expansión del habla vulgar en la literatura, debido al carácter proselitista que tiene y que hace que sus propagadores prefieran escribir de forma comprensible y clara para el pueblo, al que tratan de convertir, antes que estar preocupados de mantener en sus obras la perfección clásica. Además, los textos sagrados de los cristianos que aparecen en latín, son traducciones del griego, lo que ayuda a llenar de helenismos la lengua, a causa de la aversión que muestran en aplicar conceptos paganos a usos y objetos estrictamente cristianos. De entre los múltiples escritos cristianos, hemos elegido un pasaje del itinerario de la Virgen Egeria, que como verán, es de gran simplicidad, tanto en el aspecto sintáctico como léxico, pero que por el origen hispano de su autora, nos parece de gran interés para el hispanista, ya que apunta algunas de las características especiales que luego veremos reflejadas en nuestra lengua. Dediquen a él pues, una atención especial, y traten de detectar los fenómenos que aparecen en Egeria, que como les digo, son muy simples y que me parece que les será muy fácil el poder detectarlos. En el segundo cuadernillo, hemos elegido como autor a Gregorio de Tours. ¿Y qué obra de Gregorio de Tours has elegido, Pilar, para comentar hoy en este espacio? Pues hemos elegido Historia Francorum, y dentro de la Historia Francorum, algunos fragmentos del libro quinto. El que nuestro trabajo se haya visto centrado en estos textos, el de la Virgen Egeria por un lado, y el de Gregorio de Tours por otro, está motivado por lo

limitado del tiempo de que disponemos, pero el alumno debe comprender que con solo ellos la visión del latín vulgar quedaría bastante reducida. Por eso les aconsejamos que manejen la antología del latín vulgar de Díaz y Díaz, en la que se recogen una serie de textos de diversos temas y orígenes que les ayudarán a tener una panorámica mucho más amplia de la que les podemos dar en los cuadernillos de trabajo. Nuestro mayor interés radica, insisto, una vez más, en que se llegue al conocimiento de las características nuevas y ajenas al latín que hasta ahora hemos estudiado, y para ello damos una gran importancia al comentario. Se supone que quien ha llegado a este tercer curso de latín tiene ya un conocimiento bastante profundo de la traducción, y de hecho, la experiencia de años anteriores nos demuestra que no presenta dificultad la comprensión de textos de época tardía, que además, por presentar una lengua más evolucionada y cercana a la nuestra, resulta mucho más asequible. No obstante, no se puede dejar de lado la traducción, y es imprescindible una traducción correcta para poder aprobar la asignatura. Lo que tratamos de lograr en el comentario es que vean cómo se van perfilando ya las características y elementos que estarán presentes en las lenguas a que va el latín. En detectar estos cambios es en lo que el alumno debe poner el máximo empeño, y lo enfocamos escalonadamente, siguiendo la estructura de las unidades didácticas, siempre desde el punto de vista fonético, morfológico, sintáctico, semántico, pues en todos los aspectos el cambio es realmente profundo. Exponemos a continuación un ejemplo de Gregorio de Tours, no el que tienen en los cuadernillos de evaluación a distancia, sino que para que les sirva de ejemplo, hemos elegido un texto de Historia Francorum también, pero concretamente se trata del capítulo 34 del libro octavo. Leo el texto: "Álius Cuoque Anatólius Burgalensis Puér Uferum, Annorum Duodequem, Cunese Famulus Cuyústan Negutiatóris, Petít Sibi Ad Reclausiónem Licentia Tribui. Sed, Resistente Díu Domíno, Potens Eu, In Oc Tepíscere, Adque Implére, Non Posse In Ac Aetáte, Quod Nitebatúr Ad Pétre, Tánden Uitús, Praékibus Famolí, Facultátem Tríbuit, Ut Id Quod Flagítavant Impléret. Érat Auctím Íbi Cripsta, Ap Antíquis, Traswolútum, Elegantéque Espósita. Incúllius Ángulo, Érat Celúla Paruá, de Quádrates Lapídibus Clausa, In Qua Uis Unus Estans Homo, Recípi Posit." Además de su importancia como historiador, ya que gracias a él se puede conocer la época merovingia desde sus orígenes hasta la muerte del propio Gregorio en el siglo VI, tiene su obra un gran valor para el estudio del latín vulgar, pues su forma es muy simple de escribir, reflejando perfectamente la lengua de su época, es decir, el latín hablado que con el tiempo se convertirá en el francés. Intenta escribir en un latín clásico y tradicional, pero su ignorancia de la gramática y la contaminación de la lengua hablada dan a su obra un estilo híbrido, que a pesar del deseo del autor de escribir como un hombre culto, se relaciona ya con el origen del romance. De la sencillez de su estilo da buena cuenta el texto que elegimos para comentar y que acabamos de leer. Observarán que en él la subordinación se ha reducido al mínimo. Las frases se estructuran a base de oraciones yuxtapuestas. El orden de palabras, otro punto importante y que marca diferencias frente al latín clásico, ha sufrido también un serio cambio. El verbo ha modificado su posición, y desde el último lugar de la frase ha saltado a los primeros puestos. La causa de este fenómeno hay que buscarla en la caída de las consonantes finales, y como consecuencia, la apertura de vocales que ahora se encuentran en posición final, lo que hace que las características morfológicas vayan oscureciéndose y dejando de tener un valor distintivo, lo que obliga a buscar otros recursos para que los textos se hagan comprensibles, y uno de ellos es precisamente adelantar el verbo, colocarlo entre el sujeto y el objeto directo, que en muchas ocasiones, por la pérdida de las consonantes finales, ya no se distinguía. Asimismo, encontramos muchos ejemplos en que determinante no precede a determinado. Al lado de estos vulgarismos hay que notar también un intento de clasicidad en el mantenimiento de las conjunciones. Vean ustedes que aparece la forma "Cum", perfectamente como en clásico, la forma "Ut" igualmente en la subordinación, que luego desaparecerán totalmente en las lenguas romances, y que la edad está expresada correctamente frente a tantísimo confusionismo como hemos visto que se encuentra muchas veces en las inscripciones. Más concretamente vamos a insistir también aquí en algún fenómeno fonético. Podemos apreciar ejemplos de cambio de I en E en sílaba interior abierta. Como ejemplo tenemos "Burgalensis". Este cambio entraría dentro de la tendencia

normal del latín vulgar a la apertura que ya hemos señalado. Frente a ello tenemos la forma "Dodequem" en lugar de "Dodequim". Parece una ultracorrección, pues va contra dicha tendencia. Aunque también cabe pensar en una analogía con los demás numerales, en los que hay una tendencia a formar compuestos más sencillos, como por ejemplo, "Dodeguinque" pierde importancia frente a "Decem et Octo", que es mucho más frecuente. El cierre de O en U en sílaba interior átona aparece reflejado en "Negutiatoris". Por el contrario, en inicial tónica, la tendencia es a la apertura, como lo vemos en "Potens", participio de presente del verbo "Puto". Su forma debería ser "Putans". Otro ejemplo de la apertura de U en O lo tenemos en "Famoli". En "Tepiscere" hay una alternancia I-E, quizá ultracorrección, por pensar que la E provenía de una apertura posterior no clásica. "Reclausionem" hace pensar en una ultracorrección y recomposición. Seguramente se reconstruye primero cambiando U por O, y después se piensa que viene de un diptongo AU, debido a que el verbo a que en el verbo se ha conservado. El verbo sería "Claudo". También cabe pensar que el sustantivo se recompone directamente por analogía por el verbo. "Adque" con D frente a la forma "Adque" con T, presenta una sonorización de la dental. Hay discusiones en torno a si estas sonorizaciones se producen en época temprana, siglo II, III después de Cristo, o tardía, siglo V, por ejemplo. En el aspecto morfológico hay que señalar la mala concordancia de "Trasvolutum" con el sustantivo que acompaña, "Cripta", que es "cripta". La confusión que existía entre el plural de los neutros y el femenino singular va a dar lugar a la asignación de muchos sustantivos neutros al femenino. Aquí estaríamos en un momento de confusión. La pérdida de consonantes finales a que ya hemos hecho referencia, trae consigo una confusión de los casos con la consiguiente pérdida de la declinación, teniendo que acudir a las preposiciones con mucho más frecuencia que antes para expresar las circunstancias. Esto unido a la ley del mínimo esfuerzo, pues es mucho más fácil poner una preposición delante que pensar en la morfología casual, hace que las mismas adquieran un papel preponderante. Así podemos señalar aquí como ejemplos "Ad Reclausionem Licentia" y "De Quadratis Lapidibus", que no llevarían preposición en el latín clásico. Para finalizar el comentario, hacemos notar la pervivencia aquí de "Alius", que luego por su parecido con "Alius, ajo", cae en desuso, y será suplantado por la forma "Alter", que a su vez ensancha su sentido originario de uno de los dos para referirse a más de dos. La traducción del texto es la siguiente: Otra persona, Anatolio, joven bordelés de 12 años, se dice que era criado en casa de un comerciante y pidió que se le concediese la autorización para recluirse. Pero su jefe se resistió mucho tiempo, considerando que el celo se le enfriaría y que a su edad no podría cumplir lo que se empeñaba en pretender. Al fin, cediendo a los ruegos del criado, le concedió la facultad de cumplir lo que anhelaba. Había allí una cripta abovedada por los antiguos y elegantemente decorada, en un ángulo de la misma, había una pequeña celdita, cerrada con piedras de sillar, en la que difícilmente podría estar de pie ni siquiera un solo hombre. Bien, eso es todo, Pilar, ¿no? Yo creo que sí que es todo, que dentro de esta segunda parte de la emisión y al hablar del texto de Gregorio de Tours, hemos procurado abordar un poco más los fenómenos sintácticos y morfológicos que aparecen con menos frecuencia en las inscripciones, y hemos vuelto a recalcar los algunos fenómenos fonéticos. Bien. Sin embargo, quisiera, pues para terminar, decir a los alumnos que tengan muy presente las formas y las construcciones del latín clásico y compararlos con este latín vulgar para llegar a una comprensión no solo de los textos, sino para hacer poder hacer un comentario lo suficientemente correcto. Muy bien, pues yo creo que ya han tomado nota los alumnos. Y no nos queda más sino despedirte y agradecerte tu participación en este espacio, Pilar. Hasta otra nueva intervención. A vosotros, muchas gracias. Pues hasta aquí llegó nuestro tiempo en Revista de Filología. Nuestro espacio volverá el próximo lunes 22 de octubre a su hora habitual de emisión, a partir de las 8:30 hora peninsular. Hasta entonces, gracias por la atención que nos habéis prestado. Os dejo ahora con el programa de la Facultad de Geografía e Historia.